

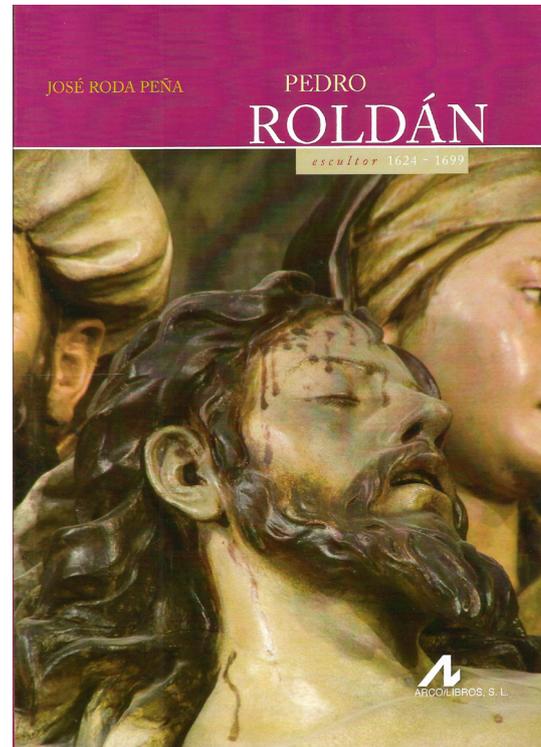
## Pedro Roldán, escultor, 1624-1699

RODA PEÑA, José  
Madrid, Arco/Libros, 2012

Un número elevado de artistas andaluces son protagonistas de la historia de la escultura española. Sin embargo, existen pocas monografías actualizadas de ellos. Entre los escultores barrocos destaca Pedro Roldán (1624-1699), que estuvo activo principalmente en la segunda mitad del siglo XVII en Sevilla. Además de su amplia producción escultórica que realizó para varias ciudades andaluzas, este artista tiene un importante papel en el arte barroco español, pues supo configurar un amplio taller de escultura en el que se formaron en este arte y en el de la policromía de imágenes sus hijos, hijas, yernos, sobrinos y nietos. Una familia cuya actividad artística abarcó más de un siglo, incluyendo entre sus herederos a otros destacados escultores como Luisa Roldán, conocida por La Roldana, y Pedro Duque Cornejo, este último nieto de Pedro y sobrino de Luisa. Tres de sus herederos disfrutaron de reconocimiento regio: su hija Luisa Roldán fue la primera y única mujer nombrada escultora de cámara de reyes españoles (Carlos II y Felipe V), y también fueron escultores reales su otro hijo Marcelino Roldán y su nieto Pedro Duque Cornejo. Por estos valores sociales y artísticos era necesario una monografía actualizada del progenitor de esta familia.

El profesor sevillano José Roda Peña ha publicado un riguroso y magnífico estudio sobre el escultor, aportando novedades documentales, nuevas obras y un esclarecedor panorama sobre la clientela que hizo posible su actividad artística. El libro es una edición de 382 páginas con 167 ilustraciones numeradas, más once repartidas entre las portadillas de los inicios de los capítulos, un repertorio gráfico suficiente para valorar adecuadamente la calidad artística de sus esculturas.

Las monografías publicadas anteriormente sobre este escultor se inician con los dos libros editados en la década de 1950 por Heliodoro Sancho Corbacho y por María Dolores Salazar y Bermúdez, en los que dieron a conocer numerosos documentos procedentes principalmente de la investigación en los archivos notariales de Sevilla. No obstante, hasta 1973 no se publicó la primera monografía con



importantes análisis artísticos que realizó el profesor Jorge Bernales Ballesteros. Este último libro, de tamaño de bolsillo editado por la Diputación Provincial de Sevilla en su colección Arte Hispalense, fue concebido con carácter divulgador, sin desmerecer su calidad científica, por lo que no posee aparato crítico sobre la procedencia de la información. Entre la monografía de Bernales y la última escrita por José de Roda, ha existido otra publicación de mayor lujo editorial que carece de un tratamiento riguroso. Esta deficiencia científica ha sido subsanada con el libro que analizamos.

Roda Peña ha estructurado la monografía en cuatro bloques temáticos, además de la habitual introducción, en la que sintetiza los valores artísticos del escultor e informa del desarrollo del libro, y de la amplia relación bibliográfica al

final. El primer bloque contiene un amplio capítulo sobre la «Valoración historiográfica». La fortuna crítica se inicia con las referencias escritas por Fernando de la Torre Farfán en 1671, en vida del escultor, y termina con las últimas aportaciones dadas a conocer en 2011. El autor revisa, comenta y valora todas las publicaciones, por orden cronológico, que han tratado sobre Pedro Roldán.

Con una redacción clara y de fácil lectura, Roda Peña desarrolla el siguiente bloque temático sobre el «Perfil biográfico» en cinco capítulos, que corresponden a sus distintas etapas artísticas. Pedro Roldán fue un escultor sevillano, de familia oriunda de Antequera, que se formó en el taller granadino de Alonso de Mena y Escalante. En el primer capítulo de este bloque temático, Roda actualiza los datos sobre la infancia del escultor y su aprendizaje con Alonso de Mena, cuya etapa concluye en 1646 con el traslado definitivo a Sevilla. En el siguiente capítulo trata de los «Inicios y consolidación de su carrera profesional», y el autor plantea por primera vez con claridad la influencia ejercida por el escultor flamenco José de Arce en los escultores activos en Sevilla en las décadas de 1650 y 1660, incluyéndose entre ellos a Pedro Roldán. En esta etapa, situada entre 1646 y 1664, recoge los últimos datos aportados por José Luis Romero Torres sobre su cuñado el escultor Juan Pérez Crespo, padrino de La Roldana. En el tercer capítulo analiza las obras de la etapa en la que produjo las obras de mayor calidad artística, por lo que Roda lo ha titulado «La década prodigiosa (1665-1675)». En los dos capítulos siguientes actualiza los conocimientos sobre los viajes de Roldán a Jaén, Córdoba y Jerez de la Frontera entre 1675 y 1684; además de la actividad desarrollada al final de su vida y el análisis del inventario de los bienes realizado después de la muerte del maestro en el último verano del siglo XVII.

En el segundo bloque de esta monografía, el autor estudia los retratos existentes del escultor y los aspectos artísticos, como la configuración de su estilo, las técnicas y los materiales usados, su actividad como diseñador y constructor de retablos. Además, destacamos dos importantes capítulos, el que dedica a los pintores que hicieron las policromías de sus obras, entre los que destacó Juan de Valdés

Leal, y la actualización sobre los artistas que formaron parte de su amplio taller, cuyos escultores fueron los responsables de la falta de uniformidad estilística que se observa en las obras realizadas en los últimos años de la vida de Roldán.

El tercer y último bloque, que trata sobre «Los encargos escultóricos», es una aportación novedosa que este profesor incorpora al conocimiento de la actividad de Pedro Roldán: el contexto institucional de la segunda mitad del siglo XVII, especialmente sevillano, que hizo posible su amplia producción escultórica. La importancia que su autor ha dado a este bloque se refleja en la extensión que ocupa dentro de la monografía, la mitad del libro. Está estructurado en ocho capítulos: cabildos catedralicios, órdenes religiosas, fábricas parroquiales, hermandades y cofradías, alto clero, bajo clero, nobleza y clientes particulares. Algunos de ellos están divididos en apartados, como las órdenes religiosas, que se desglosan en once instituciones. Esta diversidad institucional refleja nuevamente el prestigio alcanzado por Pedro Roldán en su época. Entre las numerosas aportaciones destacamos el análisis de las esculturas del antiguo convento dominico de San Pablo de Sevilla, actualmente parroquia de Santa María Magdalena, además de las obras que realizó en diferentes épocas para la localidad sevillana de Écija y el estudio sobre el grupo escultórico procesional del *Descendimiento*, titular de la cofradía sevillana de la Quinta Angustia, cuya realización sitúa, por primera vez, entre 1665 y 1675.

Aunque José Roda Peña ha estado tres años investigando intensamente para la redacción de esta monografía, sus publicaciones sobre escultura sevillana reflejan su profundo conocimiento sobre esta manifestación artística y sobre el Barroco andaluz. El coordinador editorial supo elegir al historiador más idóneo, como reflejan sus estudios. El libro tiene un formato de fácil manejo y su autor ha cuidado con esmero la selección de ilustraciones, así como la calidad visual, no conseguida por esta editorial en otras monografías de escultores.

**José Luis Romero Torres**  
Secretaría General de Cultura, Junta de Andalucía